

## Padres y jóvenes ante los riesgos de las TIC en España<sup>1</sup>.

*The emancipation of young people in Spain: the tunnel of fear*

Autor: **Luis Ayuso**

Entidad: Universidad de Málaga

luis.ayuso@uma.es

### Resumen

Este trabajo analiza la percepción sobre los nuevos riesgos sociales vinculados con las nuevas tecnologías de dos generaciones de españoles, los padres con hijos menores de edad y los jóvenes de 18 a 24 años. Para su estudio se tienen en cuenta: los cambios que están aconteciendo en la familia española, los procesos de construcción de autonomía en los jóvenes y la inserción de las nuevas tecnologías en los hogares. Para responder a las preguntas de investigación se utilizan dos encuestas del CIS, 2.899 (2011) y 2.987 (2013). Los resultados muestran que tanto padres como jóvenes coinciden en identificar los riesgos que supone la inserción de las nuevas tecnologías, a pesar de realizar un uso diferenciado de los mismas y optar por gestionar de forma diversa estos riesgos. Uno de cada tres padres ha pedido ayuda a sus hijos con Internet, existiendo factores diferentes en función de si se es padre o madre.

**Palabras clave:** familia, jóvenes, TIC, riesgos sociales, padres, individualización familiar.

### Abstract

This work analyses the perception of the new social risks linked to new technologies for two generations of Spaniards, parents of minors and young people aged 18 to 24 years old. The study takes into account the changes occurred in the Spanish family, the processes for young people building their own independence and the incorporation of new technologies at home. Two CIS surveys, namely 2.899 (2011) and 2.987 (2013) are used in order to provide an answer to the research questions. The results show that both parents and young people agree in identifying the risks involved in the incorporation of new technologies, in spite of the fact that the use they make of them is not the same and that they choose to manage these risks differently. One out of three parents has asked their children for help with the Internet, and different factors are involved depending on whether it is the father or the mother.

**Key words:** family, young people, ICT, social risks, parents, family individuality.

---

<sup>1</sup> Este artículo se enmarca dentro del proyecto "Desafíos familiares a comienzos del siglo XXI: el impacto de la individualización familiar en la cultura, fecundidad y bienestar social" financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad (CSO2013-46440-P).

## 1. INTRODUCCIÓN

Las sociedades avanzadas se encuentran abocadas a moverse en un contexto de continuos riesgos. La aceleración de los cambios sociales, el nuevo paradigma de la sociedad de la información, o el imparable proceso de globalización tiene efectos funcionales para la sociedad, pero también disfunciones. Las principales instituciones sociales se enfrentan al reto de adaptarse a demandas cada vez más complejas que ponen en duda su funcionamiento actual. En el caso de la familia, se debate sobre si son los cambios tecnológicos los que están incidiendo en el cambio familiar, o son las propias dinámicas familiares las que utilizan las nuevas tecnologías para acelerar su proceso de transformación (Ayuso, 2014).

En este trabajo se analiza un apartado específico de este cambio, relacionado con la percepción de riesgos sociales que tienen dos generaciones, la de padres con hijos menores de edad, y la de jóvenes de 18 a 24 años. Ambas generaciones han sido socializadas en las nuevas tecnologías. En el caso de los nuevos progenitores, tienen ante sí el reto de formar a una generación en un contexto donde la socialización familiar, pierde parte de sus competencias ante la intromisión de múltiples informaciones dentro de la esfera doméstica. En cuanto a los jóvenes, ellos deben enfrentarse a nuevos procesos de construcción social de su autonomía con el desarrollo de nuevos riesgos, en los que a diferencia de antaño, no pueden basarse en la experiencia de las generaciones pasadas.

A continuación se presenta un análisis de este nuevo contexto social que afecta a padres e hijos en España, en relación a la familia, la mayor autonomía de los jóvenes y el desarrollo de las nuevas tecnologías. Posteriormente se plantean los objetivos e hipótesis de este trabajo, encaminado a conocer la posición de ambas generaciones frente a los riesgos sociales derivados de estos cambios. Para su respuesta se utilizan varias encuestas del CIS (2011 y 2013); y finalmente los resultados donde se dan respuestas científicas a estas preguntas.

## 2. CONTEXTUALIZACIÓN TEÓRICA

### 2.1. Relaciones familiares y desarrollo de las TICs: ¿quién cambia a quién?

La familia española ha experimentado a lo largo del siglo XX una serie de “terremotos” de alta intensidad a nivel social y cultural, comparables a los que ha experimentado la propia sociedad. En muy poco tiempo se pasa de un modelo de familia tradicional muy pautado culturalmente, y lineal en los procesos de transición, a otro modelo que algunos autores denominan de *postmodernización familiar* (Meil, 1999) caracterizado por importantes transformaciones estructurales en la familia, así como en sus dinámicas internas. Los jóvenes de principios del siglo XXI se insertan en un nuevo contexto familiar que poco tiene que ver con el que se desarrollaron sus padres. Las nuevas familias en las que se socializan estos jóvenes destacan por una mayor libertad y tolerancia, mayor respeto hacia la privacidad y opciones personales, así como a la comunicación como un valor en alza (Ayuso, 2010).

Estos profundos cambios familiares coinciden en el tiempo con el desarrollo de las nuevas tecnologías de la comunicación. Desde que en la década de los años 80 comenzaron a introducirse en los hogares los ordenadores personales, primero vinculados al trabajo y luego al

ocio; posteriormente se introducirán los videojuegos durante los años noventa, y a partir de la primera década del siglo XX los teléfonos móviles y los teléfonos móviles inteligentes (Blinn-Pike, 2009). Paulatinamente se han ido mejorando y perfeccionando estas tecnologías que han tenido un impacto en la vida familiar y han dado lugar a múltiples preguntas, muchas de las cuales siguen aún sin respuesta; ¿sirven estas tecnologías para unir a las familias o a separarlas?, ¿tienden los padres a separarse de sus hijos por no entender estas tecnologías o lo que permiten es una mayor integración entre los miembros de la familia?, ¿suponen un elemento de control familiar o sirven para el desarrollo de la individualidad de sus miembros?, ¿repercuten en una pérdida de tiempo o es una inversión en nuevas habilidades sociales y educativas mediadas bajo nuevos códigos comunicativos?

Para los sociólogos de la familia no es fácil responder a estas preguntas, por el déficit de herramientas de las que disponemos y por la propia rapidez de los cambios. Una de las preguntas más interesantes de analizar es quién cambia a quién, es decir si son las TICs las que cambian a la familia, o es el cambio familiar el que se vale de las nuevas tecnologías para desarrollar sus propias tendencias. En la sociedad española están accediendo a la paternidad nuevas generaciones de padres que han sido socializadas en las nuevas tecnologías, pero que a pesar de ello deben hacer frente a un profundo cambio tanto educativo como tecnológico en la educación de sus hijos. Junto con ello, emergen también nuevas generaciones de jóvenes, los llamados “nativos digitales” (Megías y Rodríguez, 2014) o la llamada “App generation” (Gardner y Davis, 2013) para los que estas tecnologías no sólo forman parte de su vida, de su cultura e identidad, sino que su uso es clave para enfrentarse a los nuevos riesgos de desestructuración (Torres, et al; 2011).

Cambio familiar y cambio tecnológico son dos procesos que van de la mano, ambos se producen de forma muy rápida, multidireccional y en ocasiones con características contradictorias. En este contexto se desenvuelven padres e hijos. Precisamente para profundizar en este ámbito de cambios tecnológicos y cambios familiares se deben tener en cuenta dos importantes perspectivas teóricas; por un lado la teoría de la individualización familiar (Beck, 2002; Baumann, 2001, De Singly, 2003, etc.), y por otro la teoría de la domesticación tecnológica (Mesch, 2006).

En relación a la primera, el proceso de individualización de la vida familiar debe interpretarse como un menor peso de las normas sociales y de la tradición a la hora de tomar decisiones. Esto da lugar a que todos los miembros de la familia tengan más libertad para poder definir sus propios estilos de vida y reestructurar su vida familiar a lo largo de su ciclo vital. Esta tendencia se traduce en una mayor privatización, es decir, la vida familiar sale de la esfera de lo público para pasar a ser una cuestión privada que incumbe sólo a sus miembros. Subraya los aspectos más emocionales de las funciones familiares, y enfatiza su tendencia hacia valores más igualitarios. Este contexto es idóneo para el desarrollo de las nuevas tecnologías (Ayuso, 2014). Desde la perspectiva de la teoría de la domesticación, Mesch (2006) analiza como el uso e introducción de las nuevas tecnologías está afectando a la cultura y vida familiar. Este autor considera a la familia un sistema cerrado sobre el que actúa Internet abriendo este tradicional control. Esta teoría acentúa como la familia necesita la privacidad para el funcionamiento familiar, esto es clave para el desempeño de la organización familiar en el hogar. Internet supone un imput que atenta contra la privacidad familiar, permite muchas oportunidades de hacer actividades en casa, pero muchas de ellas están concebidas para su uso no familiar sino individual. El tiempo familiar es el elemento que más contribuye a la cohesión familiar, por lo que la dedicación de tiempo a Internet repercute en el tiempo que padres e hijos pasan juntos. Tanto la teoría de la individualización como la de la domesticación subrayan el rol más autónomo de los jóvenes, así como la aparición de nuevos riesgos, pero también de nuevas posibilidades en las relaciones entre padres e hijos.

## 2.2. El rol más autónomo en los jóvenes como contexto idóneo para las TICs

El impacto de la individualización da lugar a que cada vez a edades más precoces se busque reafirmar nuestro yo en la sociedad. Esta fuerza afecta no sólo a todas las edades sino también a las relaciones entre géneros y a los diferentes estatus dentro de la familia. No es difícil encontrar en el discurso social abuelos/as que reivindican cada vez más su propio tiempo para dedicarlo a ellos mismos, o las disputas por el tiempo dedicado a la conciliación entre los miembros de la pareja. En relación a los jóvenes hay algunos aspectos que enfatizan la forma en la que se está produciendo la construcción de su autonomía en el seno de la familia:

a) *Los procesos de formación de la identidad*, que acentúan el carácter individualizado de los jóvenes (De Singly, 2003). El análisis de los procesos de socialización en la infancia muestran cómo los niños a edades cada vez más precoces buscan construir su propio "yo" en la sociedad. Aunque tradicionalmente era en la adolescencia cuando se producía la separación respecto al grupo primario de socialización, este es un fenómeno cada vez más diverso y prematuro. Los jóvenes buscan construir su identidad cada vez antes, huyen de la homogeneización y unilinealidad del grupo, utilizando todos los elementos a su disposición, de ahí la diversidad de estilos de vida y de consumo.

b) *Respeto hacia los espacios de identidad*. En el proceso de búsqueda de autonomía tanto a nivel social como familiar se permiten espacios para su desarrollo. Desde el punto de vista micro, la democratización de las relaciones familiares dan voz y capacidad de decisión a los jóvenes en las decisiones que afecta a la unidad familiar. A diferencia de antaño, los jóvenes suelen tener su espacio (físico) en el que desarrollar su propia identidad o prepararse para la acción en términos de Goffman. Desde el punto de vista público tienen su espacio en la agenda política, e incluso en las ciudades, con la cesión de lugares específicos, plazas y zonas para expresar sus múltiples identidades.

c) *El impacto de las nuevas tecnologías que permiten una vida más autónoma*. No es casualidad que sean los jóvenes los pioneros en la utilización de estas tecnologías y a edades cada vez más tempranas. Las nuevas tecnologías les ofrecen unas magníficas posibilidades para poder desarrollar su propia autonomía, tanto en la forma de relacionarse con los demás, como con los distintos miembros de la familia. Las nuevas tecnologías ofrecen nuevos espacios de comunicación sin apenas normas, y donde poder desarrollar libremente esa autonomía e identidad. La forma de comunicarse entre generaciones también cambia y por ejemplo, no es difícil encontrar la imagen típica de una familia comiendo todos juntos pero donde todos sus miembros se encuentran enganchados a su whatsapp, sobre todo los más jóvenes.

d) *Menor control social y flexibilidad de las normas de convivencia*. La democratización de la vida familiar en las relaciones entre géneros y generaciones permite y acelera el desarrollo de la autonomía de todos sus miembros. La familia se convierte en *negociadora* (Meil, 2006), en el sentido de que se respetan las diferentes identidades y autonomía de sus miembros, y las decisiones que les atañen deben tomarse conjuntamente. El gran reto de esta familia, tal y como señala Meil (2006), es la corresponsabilización de todos sus miembros en la dinámica familiar diaria, sobre todo en lo que atañe a la participación de todos en las tareas domésticas.

### 2.3. Ventajas y riesgos: teléfono móvil, Internet y redes sociales virtuales

Existen una multitud de estudios relacionados con los efectos de las nuevas tecnologías sobre la sociedad, muchos son concluyentes, pero la mayoría se mueven en el terreno de las paradojas. De forma específica en la esfera familiar, padres e hijos se socializan en un nuevo entorno en el que las nuevas tecnologías forman parte de la dinámica cotidiana habitual. Es a partir de las TICs como se articulan las nuevas relaciones entre padres e hijos, pero también entre nietos y abuelos, entre hermanos, e incluso entre miembros de la red familiar más amplia. No sólo son herramientas funcionales para el sistema familiar sino que forman parte de la propia construcción de identidad de las nuevas generaciones. Junto con estas funciones, las TICs también desarrollan disfunciones, estas tecnologías también suponen un nuevo riesgo en una sociedad con cada vez menos límites. De forma resumida y para cada una de las nuevas tecnologías en su impacto sobre la relación entre padres e hijos en España se puede destacar:

En relación al teléfono móvil, su uso se ha extendido entre todas las edades, siendo casi universal entre los jóvenes de 15 a 29 años, los cuales utilizan cada vez menos la voz y más la mensajería de datos y texto. Su uso se ha generalizado entre los jóvenes al darles sensación de libertad e independencia, y la posibilidad de estar permanentemente conectados (INJUVE, 2012). La existencia del teléfono móvil aumenta la frecuencia en la comunicación entre los miembros de la familia, por ejemplo permite comunicarse durante los tiempos de espera o cuando se está en movimiento. El teléfono permite a los miembros de la familia microcoordinar sus actividades, comunicando en tiempo real las estrategias familiares, así como, se convierte en un instrumento de apoyo de la red familiar, un “cordón umbilical” entre generaciones. No obstante, la comunicación cara a cara sigue siendo muy importante en estas relaciones, y al mismo tiempo que facilita el control de los padres sobre los hijos, también puede excluir a los padres de ciertas comunicaciones e incluso, la accesibilidad puede ser un problema si los miembros de la familia están conectados con gente de fuera en presencia de miembros de la familia (Lanigan, 2009).

En relación a Internet, el impacto sobre la vida familiar no es muy claro, algunos estudios enfatizan que su uso aísla y reduce la comunicación, otros detectan pequeños efectos sobre la comunicación familiar; e incluso cada vez son más los trabajos que afirman que estas relaciones se identifican (Lanigan, 2009). En este sentido, se depende mucho de las particulares características de individuales y familiares de sus usuarios, así como de los usos que se haga a través de esta herramienta; por ejemplo, las relaciones a través del email son de tipo diádico más que de grupo. “Lo que mayoritariamente sustituye el uso de Internet es el tiempo más vacío, el de actividades prototípicas relacionadas con la mayor actividad y que se reconfigura en otras posibilidades que incluyen, sobre todo, nuevas maneras, espacios y tiempos de conexión interpersonal” (INJUVE, 2012: 296).

En cuanto a las redes sociales virtuales, su uso se ha generalizado entre los jóvenes en muy poco tiempo (el 90% de los jóvenes tenía al menos una red social en 2011), siendo lo más habitual es pertenecer a más de una. Su uso facilita la pertenencia a múltiples grupos de contacto y amistades, siguiendo la dinámica de otros rituales sociales de generaciones anteriores, por ejemplo el fenómeno del “botellón” de finales de la década de los noventa. Estas redes ayudan a los jóvenes en su transición a la vida adulta pues permiten expresar y construir su personalidad. En este sentido, también pueden suponer un potencial desarrollo de valores contrarios a los de los padres e incluso atentar contra la privacidad familiar, sobre todo cuando muchos padres apenas conocen el funcionamiento de estas redes. Por último y aunque existe un menor conocimiento, los mensajes de texto a través del email o del teléfono. El estudio de Pettigrew (2009) realiza un análisis de los mismos y muestra cómo estos se suelen realizar entre personas cercanas, sobre todo buscando tener

un contacto más próximo, que permita una alta intimidad y un sentimiento de estar conectados. Razones muy frecuentes en al comienzo de las relaciones de pareja.

### 3. METODOLOGÍA

Este estudio tiene como objetivo general estudiar la interacción de dos generaciones que están muy cercanas a las nuevas tecnologías; por un lado, la generación de “nuevos padres” compuestas por progenitores de 25 o más años que tienen hijos menores de edad; y por otro lado, la de los “jóvenes” de entre 18 y 24 años que no son padres. Lo que se pretende es conocer como cada una de estas generaciones, que han sido socializadas en las nuevas tecnologías, perciben los riesgos sociales de exposición a las mismas. Las familias continúan siendo laboratorios de socialización en las TICs, pero es muy importante profundizar en las pautas educativas intergeneracionales para poder preveer futuros comportamientos. La media de edad de cada generación muestra que para el grupo de jóvenes es de 21 años y para el de los padres 41, por tanto, hacen referencia a dos generaciones continuas. De forma específica, este objetivo general se concreta en varios específicos con sus correspondientes hipótesis.

1. Conocer la percepción de los riesgos sociales en general y de las nuevas tecnologías en particular entre padres y jóvenes. De dicho objetivo se deriva la hipótesis de que cabe esperar que los padres perciban mayores riesgos y consecuencias negativas de la exposición de información personal y privada, en relación con los más jóvenes.
2. Conocer el principal uso de Internet por parte de padres y jóvenes, y su percepción sobre los principales riesgos vinculado a los mismos. De dicho objetivo se deriva la hipótesis de que cabe esperar que padres e hijos hagan un uso diferenciado de Internet y tengan también diverso grado de percepción del riesgo.
3. Analizar los padres que son dependientes tecnológicamente de sus hijos, y estudiar los perfiles diferenciados entre padres y madres. De dicho objetivo se deriva la hipótesis de que cabe esperar que tanto el padre como la madre tengan perfiles parecidos y que se diferencien sobre todo por el nivel de estudios. Esta es una variable proxy del perfil de padres en mayor situación de riesgo.

Para responder a estos objetivos y contrastar estas hipótesis se van a utilizar dos encuestas realizadas por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). El Estudio 2.987 correspondiente a mayo de 2013 dedicado a riesgos y nuevas tecnologías. Esta encuesta se realiza a toda la población en general (2.467 personas representativas de toda España), pero en este estudio sólo se analizará una muestra de 922 casos correspondiente a: padres con hijos menores de más de 25 años (707 casos) y a jóvenes de entre 18 y 24 años (215). En segundo lugar, el Estudio 2.889 de 2011 realizado sólo a jóvenes de 15 a 29 años a nivel nacional (1.419 casos) y centrado en el análisis de la relación de los jóvenes con las nuevas tecnologías e Internet.

Para analizar los datos se utilizarán varias técnicas descriptivas y exploratorias. En relación a los dos primeros objetivos referidos a la percepción de los riesgos y al uso de Internet, se optará por análisis de tablas de contingencia a partir del estadístico chi cuadrado, que podrán contrastar las diferencias existentes entre las dos generaciones (padres e hijos). En relación al tercer objetivo e hipótesis se optará por un análisis multivariable de segmentación, este análisis siguiendo a Escobar (2007) es una técnica que fragmenta las muestras utilizando un proceso secuencial descendente,

que delimita grupos homogéneos según los criterios de una variable respuesta, mediante combinaciones jerárquicas de una selección de otras variables propuestas. En nuestro caso analizaremos la respuesta que dan los jóvenes a si han recibido demanda de sus padres para que les ayuden por Internet. Esta pregunta nos sirve de proxi pues posibilita identificar a los padres y madres más vulnerables con las nuevas tecnologías. Este análisis permite conocer cuáles son los factores que mejor definen a estos padres.

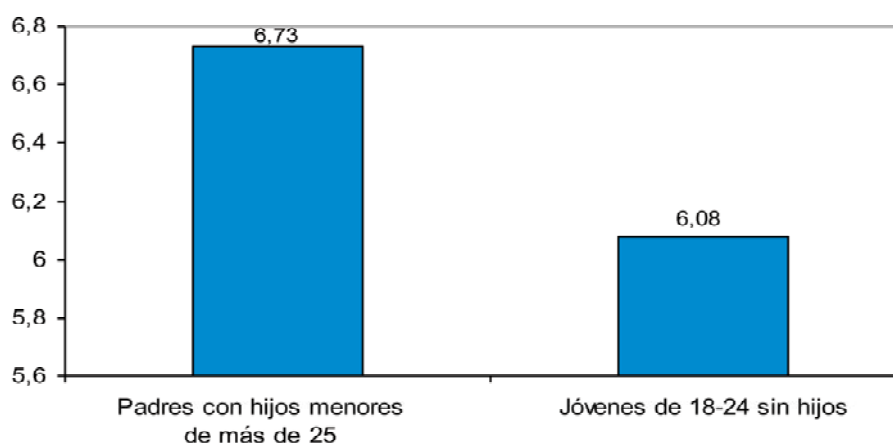
## 4. RESULTADOS

### a) Percepción del riesgo social de padres y jóvenes

Las familias de comienzos del siglo XXI se enfrentan a un contexto de cambios muy profundos, tanto en las estructuras como en el ámbito cultural; a las consecuencias de la llamada *postmodernización familiar*, debe sumarse el incremento del proceso de mayor autonomía en los jóvenes y el impacto de las nuevas tecnologías. Las familias se enfrentan a nuevos riesgos y necesitan nuevas herramientas para hacerles frente. El análisis realizado en este estudio muestra las percepciones de los jóvenes respecto a la de los nuevos padres, con el objeto de profundizar en cómo se perciben estos riesgos y la influencia de la paternidad en esta percepción.

El Estudio 2.987 del CIS (2013) permite contrastar la visión que ambos grupos tienen sobre diversos aspectos relacionados con las nuevas tecnologías. Los más jóvenes consideran en un 65% que el avance de la ciencia es muy o bastante preocupante, frente al 72% de los padres con hijos menores de 25 años. Las diferencias en este caso son significativas y confirman el carácter más optimista de los jóvenes en relación a los más mayores, cuestión que ya apuntaba el estudio de la Fundación SM para 2010, donde la confianza en el avance científico era una constante que, por ejemplo, permitiría enfrentarse al riesgo ecológico (González Blasco, et, al, 2010). Donde apenas existen diferencias entre unos y otros es en relación a la preocupación por la protección de datos personales y el posible uso de la información personal por parte de otras personas (82% y 81% se muestran muy o bastante preocupados).

Gráfico 1. Seguridad versus acceso a la información en padres y jóvenes



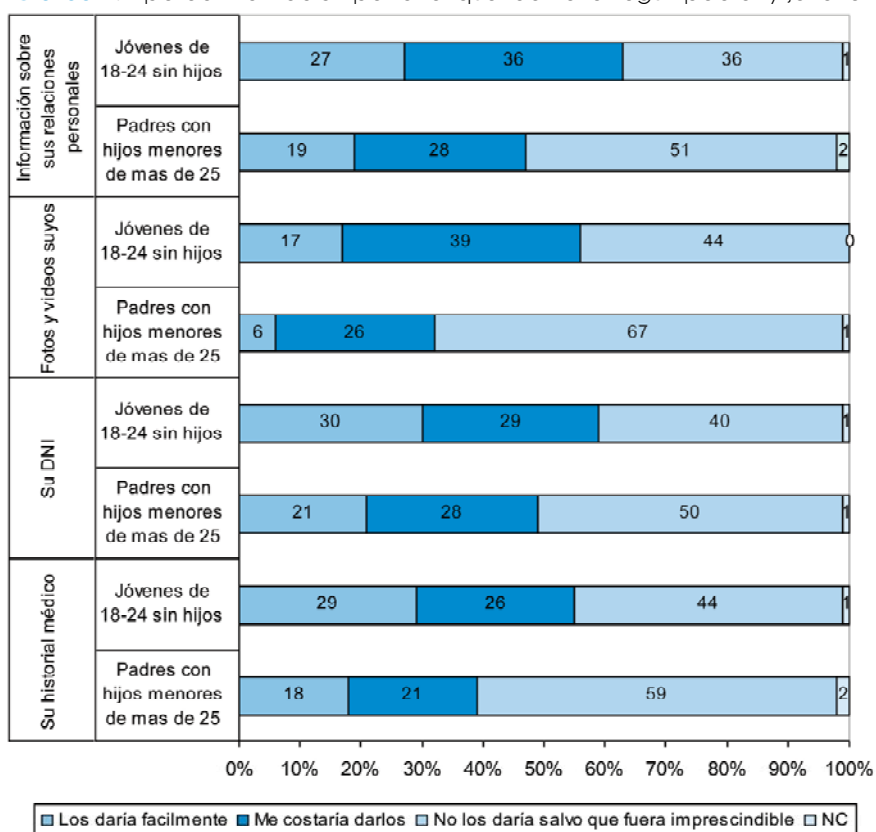
Fuente: CIS Estudio 2.987 (2013)

Nota: puntuaciones medias en una escala donde 0 es máximo de acceso a la seguridad aun perdiendo información y 10 es máxima seguridad aun perdiendo accesibilidad a la información.

Esta es una cuestión importante, tanto la generación más joven como los padres con hijos menores son conscientes del grado de exposición a información personal a través de las nuevas tecnologías. Sin embargo, el debate en relación al grado de acceso a la información en contraste con la pérdida de seguridad, y la forma en la que lo perciben padres e hijos, las diferencias son estadísticamente significativas (*Gráfico 1*). En una escala del 0 al 10 donde el 0 es máximo de acceso a la seguridad aun perdiendo información y 10 es máxima seguridad aun perdiendo accesibilidad a la información, las diferencias de medias son importantes entre un grupo y otro.

Los padres se decantan por una mayor seguridad sacrificando la pérdida de información (6,73), frente a la generación de jóvenes (18-24) que no han sido padres y que valoran más el acceso a la información aún arriesgando parte de su seguridad (6,08). Ambas respuestas reciben una puntuación de seis, pero en los padres esta percepción del riesgo es mayor que en los más jóvenes, para los que la información se convierte en una "materia clave" para su acción cotidiana y a la que no quieren renunciar. Esta valoración mayor de la información se plasma en diversos tipos de datos de carácter personal que tradicionalmente pertenecían a la vida personal de la persona y que en la actualidad se pueden sacrificar en pos de un mayor conocimiento general de la propia sociedad. Esta ha sido una de las funciones claves de la familia, el mantenimiento de la privacidad, es decir la fluidez de información sólo exclusiva entre parte de sus miembros, diferenciando entre los que se consideraban de la familia y los que "no eran familia". En el *Gráfico 2* se presentan las opiniones de un grupo y otro en relación a si facilitarían distintos tipos de información personal.

Gráfico 2. Tipo de información personal que facilitarían según padres y jóvenes

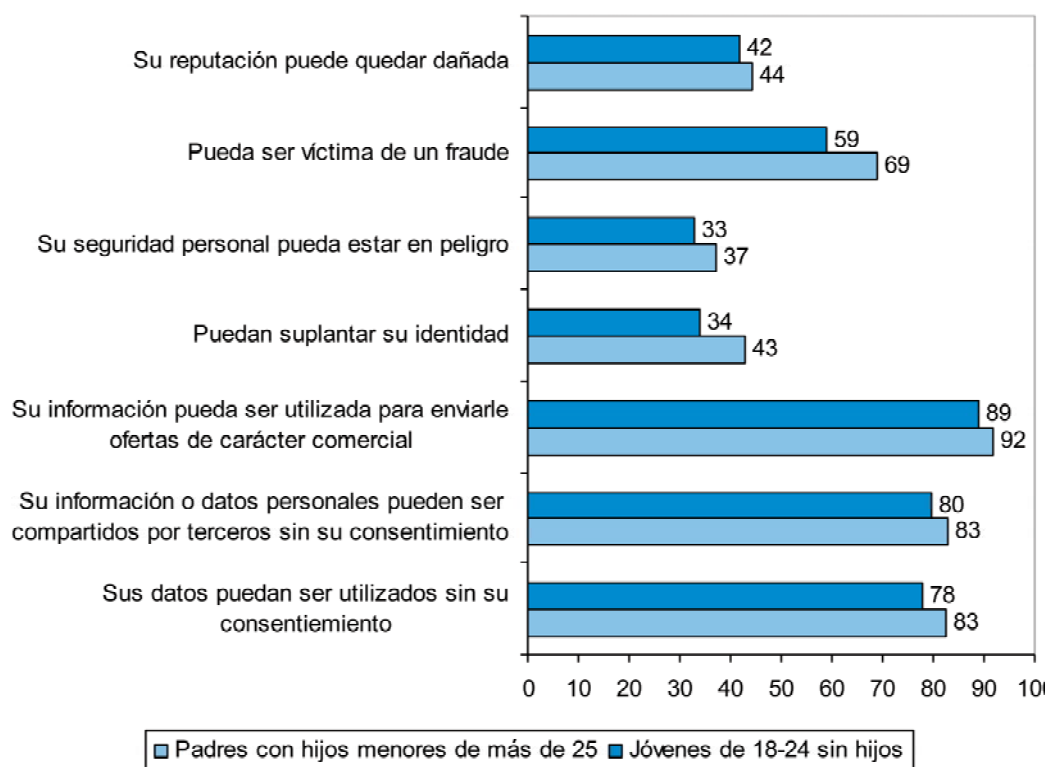


Fuente: CIS Estudio 2.987 (2013)



En general, tanto los padres como los más jóvenes se consideran informados en un grado parecido sobre los riesgos que conlleva proporcionar datos personales a través de estas vías (52% de los padres afirman estar muy o bastante, y algo más los jóvenes, 54%). Sin embargo, los padres se muestran mucho más precavidos que la generación de jóvenes, ellos en un 67% no daría fotos o videos suyos, datos relacionados con su historial médico (59%), o información relativa a sus relaciones personales, de pareja etc. (51%). Frente a ellos, casi uno de cada tres daría fácilmente datos relativos a su DNI (30%), su historial médico (29%), o información relativa a sus relaciones personales (27%). Las diferencias en todos estos casos son estadísticamente significativas y subrayan la predisposición de unos y otros a la exposición sobre este tipo de informaciones. Estas diferencias pueden ser explicadas porque existan diferencias en la forma en la que un grupo u otro perciban el riesgo al que se enfrentan, de ahí el análisis que se presenta en la *Gráfico 3*, donde se mide qué posibles consecuencias podría acarrear la facilitación de este tipo de información.

**Gráfico 3.** Percepción de riesgos de padres y jóvenes ante la facilitación de datos personales (% de muy o bastante probable)



Fuente: CIS Estudio 2.987 (2013)

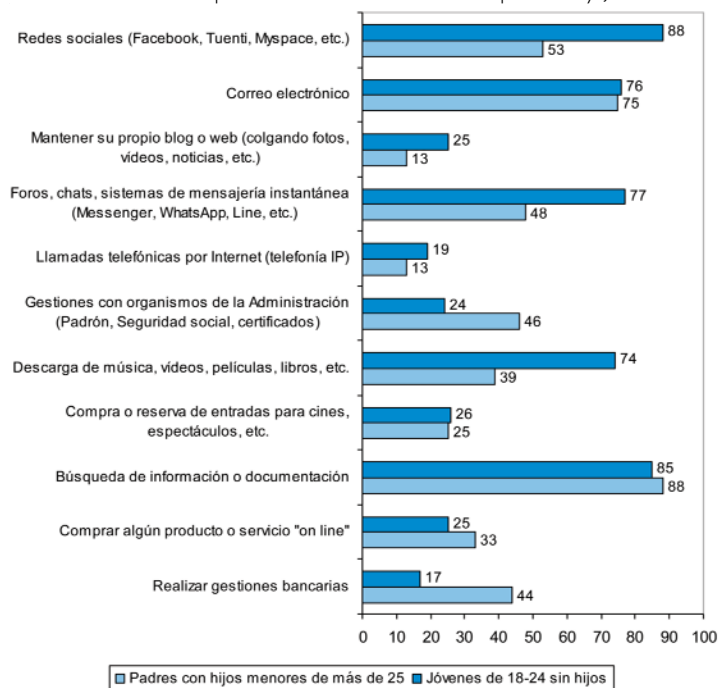
Los resultados muestran que no existen apenas diferencias estadísticamente significativas en relación a lo que opinan padres y jóvenes referido a los riesgos derivados de la facilitación de información personal. Ambos coinciden en afirmar que esta información puede dar lugar a que sus datos puedan ser utilizados sin su consentimiento (alrededor del 80%), en la mayoría de los casos para enviarle ofertas de carácter comercial (90%) y en menor medida para que su seguridad personal pueda estar en peligro (35%) o su reputación pueda quedar dañada (43%). Donde existen las mayores diferencias (aunque no son significativas) es en relación a que puedan ser víctimas de un fraude o a la suplantación de identidad, percibiendo un mayor riesgo los padres en relación a los jóvenes.

Por tanto, y en relación a la primera hipótesis que se pretendía contrastar en este estudio, la comparación de las opiniones de los padres con hijos menores de edad frente a la generación de jóvenes entre los 18 y 24 años en relación a los riesgos sociales, muestra, que los padres tienden a valorar más la seguridad al acceso de la información, existiendo diferencias respecto a los jóvenes en cuanto al tipo de información que facilitarían. Sin embargo, tanto unos como otros perciben de forma similar los riesgos a los que se enfrentan, es decir, los más jóvenes son conscientes de lo que supone dar información personal o privada a terceras personas, y las repercusiones que este hecho puede acarrearle. Se rechazaría por tanto la hipótesis inicial debiendo buscar la explicación de estas diferencias en otro tipo de factores (posiblemente derivados de la propia socialización de los jóvenes en las nuevas tecnologías) y no en el desconocimiento de estos riesgos.

#### b) Controles y riesgos ante Internet de padres y jóvenes

El segundo objetivo de este trabajo profundiza específicamente en el impacto que ha tenido Internet en la percepción de estos riesgos sociales. El acceso a Internet ha multiplicado la información disponible, pero también los nuevos riesgos. Muchos padres se enfrentan al reto de educar a los jóvenes en estas nuevas tecnologías para las cuales ellos no fueron educados. Una de las primeras cuestiones en las que se debe profundizar es en el uso que hace cada una de las generaciones objeto de análisis (Gráfico 4). El 86% de los padres con hijos menores afirma haber utilizado Internet en los últimos doce meses frente al 99% de los jóvenes (18-24); ambas generaciones coinciden en utilizar Internet para la búsqueda de documentación y para enviar correos electrónicos. No obstante, existe un uso diferenciado entre una generación y otra, los padres (en mayor medida que los jóvenes) tienden a servirse más de Internet para realizar todo tipo de gestiones tanto con la administración (46%) como bancarias (44%), mientras que los más jóvenes se centran en las nuevas formas de sociabilidad, redes sociales (88%), foros y chats (77%), así como descargas de música o libros (74%). Por tanto, y como cabría esperar hay un uso diferenciado de estas tecnologías, aunque también confluyente, ¿se perciben también de la misma manera los riesgos a los que se están expuestos?

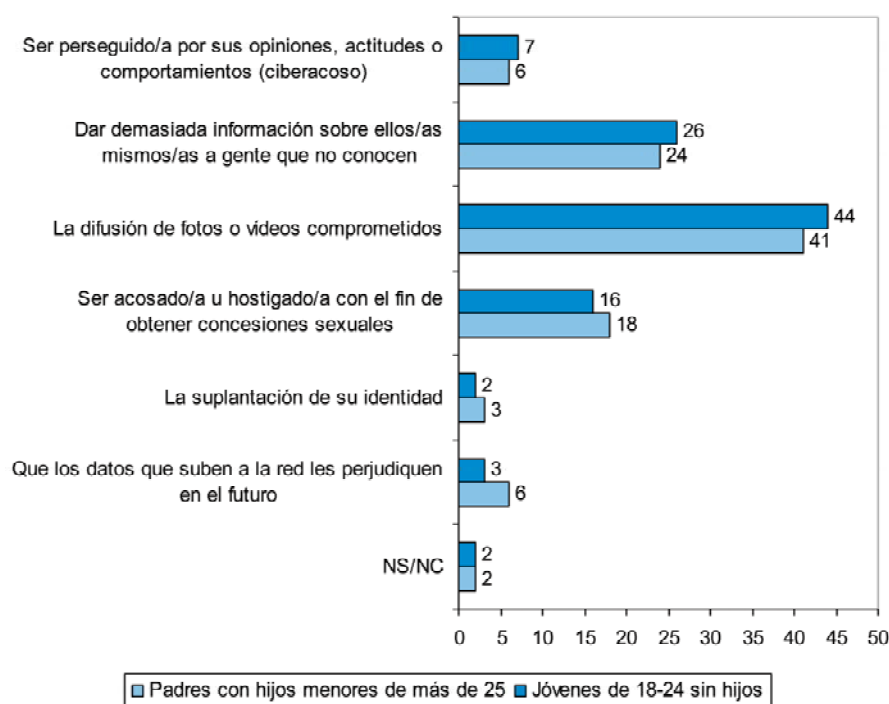
Gráfico 4. Principales usos de Internet de padres y jóvenes



Fuente: CIS Estudio 2.987 (2013)

El estudio 2.987 del CIS, permite profundizar en si hay diferencias en los riesgos que perciben padres e hijos en relación a los menores en Internet (Gráfico 5). Las pruebas de contraste realizadas muestran que no existen diferencias estadísticamente significativas, es decir que ambas generaciones coinciden en percibir los mismos riesgos, los cuales se concentran en: la difusión de fotos y videos comprometidos (42%), el dar demasiada información sobre ellos/as a personas que no conocen (25%), así como el ser acosado/a u hostigado/a con el fin de obtener concesiones sexuales (17%). Internet supone un mayor riesgo de exposición a la intimidad de los que ambas generaciones son conscientes. Realizan usos diferentes pero tanto una generación como otra conocen bien los riesgos a los que se enfrentan. ¿Coinciden también en los controles que se deben realizar ante estos riesgos?

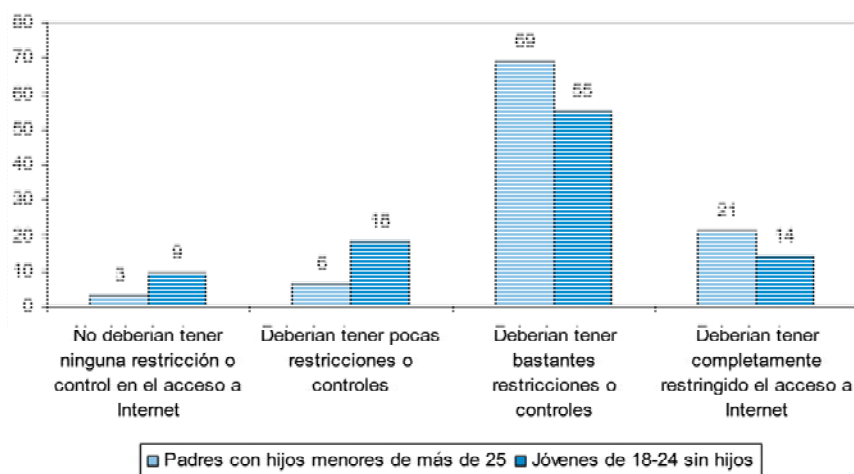
Gráfico 5. Opinión de padres y jóvenes sobre cuál consideran que es el principal riesgo al que están expuestos los menores en Internet



Fuente: CIS Estudio 2.987 (2013)

Tanto los padres con hijos menores, como los jóvenes de entre 18 y 14 años coinciden en afirmar que la responsabilidad principal a la hora de establecer controles sobre las nuevas tecnologías debe recaer en los padres (85% de los padres afirma así frente al 79% de los jóvenes), en segundo lugar los proveedores de servicios de Internet (8 y 11% respectivamente) y en tercer lugar en el gobierno o las autoridades públicas (6 y 8%). Sin embargo, discrepan a la hora de poner restricciones en el acceso de los menores a Internet (Gráfico 6). Los padres adoptan una postura más restrictiva en este sentido, nueve de cada diez se muestra partidario/a de que deben existir bastantes restricciones e incluso que debería estar completamente cerrado el acceso en estos casos. Frente a ellos, la generación de jóvenes se muestra mucho más aperturista, aproximadamente tres de cada diez (27%) se muestran partidarios de que existan pocas o ninguna restricción. Se conocen por tanto los riesgos, se coincide en las responsabilidades a la hora de afrontarlos, pero no tanto en la forma de hacerlo.

Gráfico 6. Opinión de padres y jóvenes sobre la existencia de restricciones en el acceso de los menores a Internet



Fuente: CIS Estudio 2.987 (2013)

Por tanto, y en respuesta a la segunda hipótesis de este trabajo, se acepta que padres y jóvenes hacen un uso diferenciado de Internet, sin embargo esto no influye en que tengan un diverso grado de percepción del riesgo, coinciden en los peligros a los que se exponen los menores al enfrentarse a las nuevas tecnologías. Donde sí difieren es en referencia a que restringir el acceso a las mismas deba ser la vía para aminorar estos riesgos. En este sentido, profundizar en la educación en las TICs a edades cada vez más precoces, aprender a gestionar la información y a formar en buenos usos a través de estos medios, son medidas que despertarían un mayor consenso.

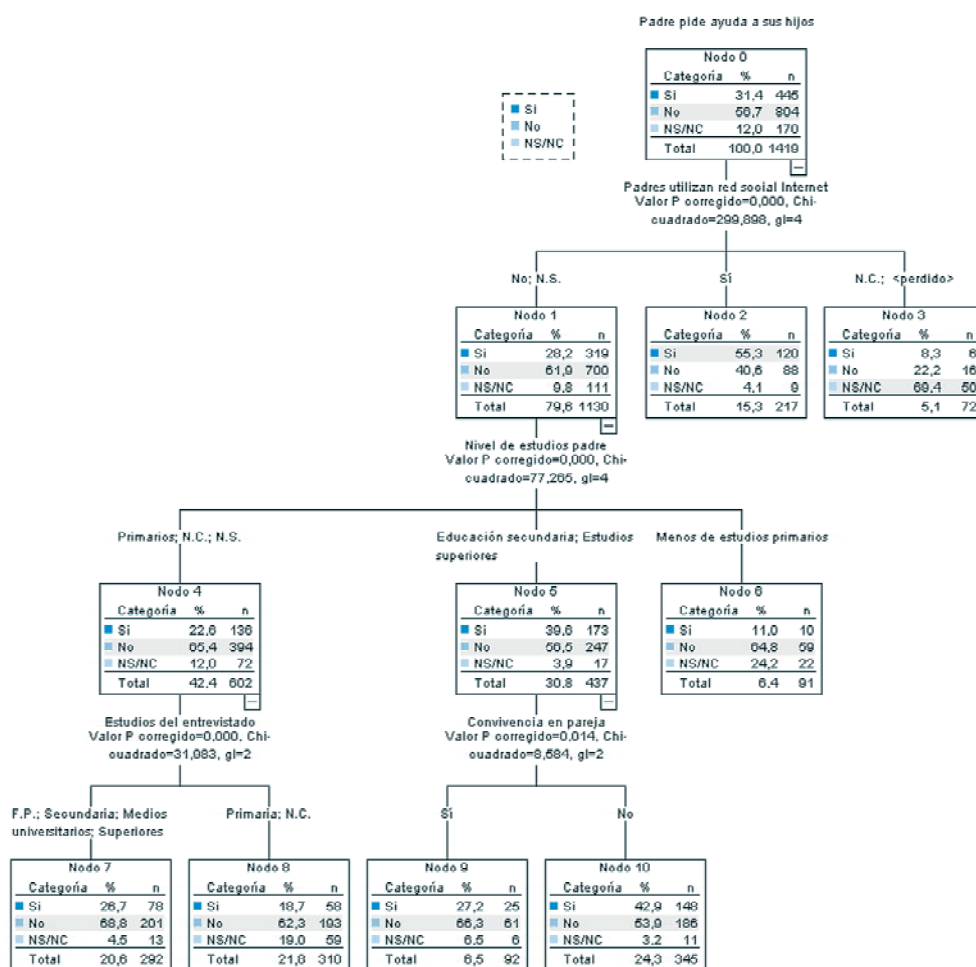
### c) Padres dependientes tecnológicamente de sus hijos: factores explicativos

Las dos generaciones coetáneas analizadas en este estudio (“nuevos padres” y “jóvenes”), asisten a importantes transformaciones que acontecen en el ámbito de la familia en relación con las nuevas tecnologías. Como se ha apuntado en la revisión teórica, uno de los elementos claves donde se observa el impacto de la individualización familiar es en los procesos de construcción de la autonomía. Los jóvenes tienden a demandar a edades más precoces esta independencia respecto al núcleo familiar, aunque este es un proceso lleno de paradojas (Moreno et al., 2012). Las nuevas tecnologías se convierten en instrumentos idóneos para construir su identidad y nuevas autonomías, pero este proceso también supone un riesgo para los nuevos padres.

El tercer objetivo de este trabajo persigue analizar los grupos de padres que se encuentran más expuestos a las nuevas tecnologías y que dependen en este sentido de sus hijos. Para ello, se utiliza el estudio 2.889 del CIS (2011) en el que se le pregunta a los jóvenes (15-29) si han tenido que pedir ayuda a sus padres relacionada con Internet, o han sido sus padres los que han tenido que recurrir a ellos. Los resultados muestran que sólo un 9% afirma haber tenido que pedir alguna vez consejo a su padre o madre sobre una situación que le había surgido por Internet. Esta cifra contrasta con el número de progenitores que han tenido que recurrir a sus hijos 31% de los padres y 33% de las madres. Esta respuesta nos muestra como aproximadamente uno de cada tres progenitores depende tecnológicamente de sus hijos, ¿qué factores o características definen mejor a estos padres?, ¿son las mismas para padres y madres?, ¿dependen de la educación, la edad, ocupación, etc.?

Para responder a esta pregunta se ha realizado un análisis multivariable de segmentación para padres y para madres que han pedido esta ayuda, el cual permite conocer cuáles son los factores o las características que mejor definen a los progenitores en esta situación. En el caso de los padres (Gráfico 7), un 31,4% de jóvenes afirman que han tenido que prestar ayuda a sus padres con las nuevas tecnologías. La característica que más discrimina es el hecho de que éstos tengan alguna red social, más de la mitad de progenitores que utilizan una red social en Internet han tenido que pedir ayuda a sus hijos (55%). Entre los que no tienen, un 28% también han demandado ayuda, pero en este caso dependen sobre todo del nivel estudios del padre, aquellos que tienen un mayor nivel (secundario o universitario), tienen una mayor probabilidad de solicitar ayuda (40%), sobre todo si sus hijos conviven con ellos en casa (43%). En el caso de que los padres solo tengan estudios primarios, un 22% pide ayuda, sobre todo si sus hijos tienen estudios secundarios o superiores (27%). Por tanto, es el acceso a las redes sociales lo que diferencia a unos padres de otros en la demanda de esta ayuda siendo los de mayor nivel de estudios los que más demandan de esta ayuda. Este fenómeno debe interpretarse como una mayor preocupación de los más educados por intentar adaptarse a las nuevas tecnologías, pero al mismo tiempo también subraya la importante dependencia de sus hijos en este ámbito pese a ser progenitores de alto nivel educativo.

Gráfico 7. Análisis de segmentación sobre los padres que piden ayuda sobre Internet a sus hijos/as (respuestas de los hijos/as)

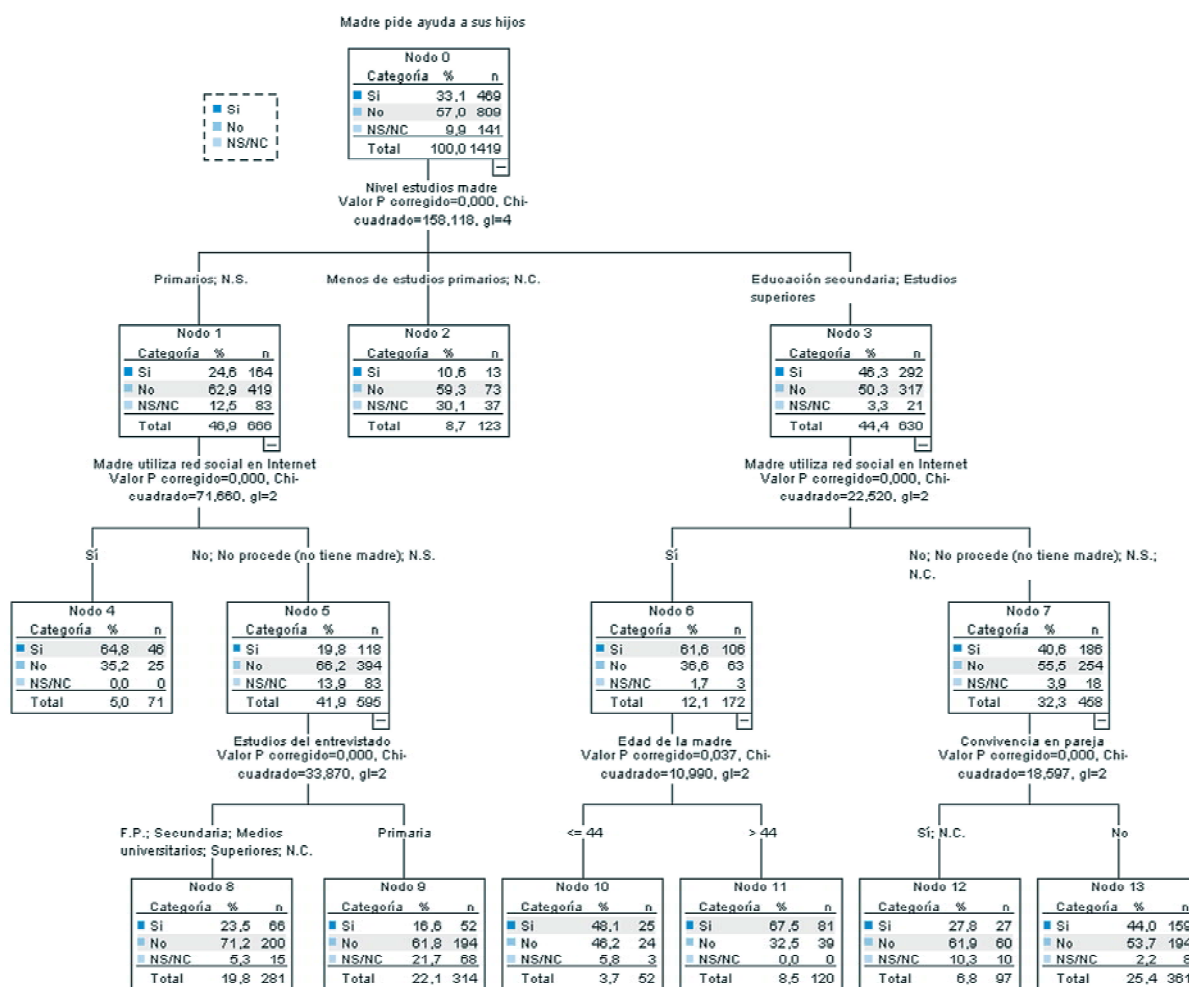


Fuente: CIS Estudio 2889 (2011)

Nota. Se introducen en el análisis las variables: sexo, convivencia en pareja, donde vive la mayor parte del año, nivel de estudios madre, nivel de estudios del entrevistado/a, edad entrevistado/a, edad de la madre, tamaño municipio de residencia, utilización de red social.

En el caso de las madres, un 33% de jóvenes afirma haber recibido demandas para ayudarle con Internet (Gráfico 8). En este caso, la característica que más discrimina es el nivel de estudios de la progenitora, casi la mitad de las que tienen educación secundaria o superior han solicitado esta ayuda (46%), frente a las que tienen estudios primarios (25%). La segunda variable que más explica en ambos casos, es el hecho de tener o no una red social en Internet; para las más educadas, el 62% de las que utilizan redes sociales han demandado esta ayuda, sobre todo aquellas que tienen más de 44 años; mientras que para las que tienen estudios primarios la cifra asciende al 65% si se tiene red social y se queda en el 20% si no se tiene, dependiendo en este caso de tener hijos con estudios superiores que puedan ayudarles (23,5%).

Gráfico 8. Análisis de segmentación sobre las madres que piden ayuda sobre internet a sus hijos/as (respuestas de los hijos/as)



Fuente: CIS Estudio 2889 (2011)

Nota. Se introducen en el análisis las variables: sexo, convivencia en pareja, donde vive la mayor parte del año, nivel de estudios madre, nivel de estudios del entrevistado/a, edad entrevistado/a, edad de la madre, tamaño municipio de residencia, utilización de red social.

A diferencia de la ayuda demandada por los padres, en el caso de las madres, el elemento que más discrimina es su nivel de estudios, pero en este sentido la tendencia es similar a los varones, es decir, aquellas con mayor nivel de estudios muestran una mayor tendencia a necesitar la ayuda de sus hijos, sobre todo si además tienen redes sociales. Este análisis desvela como en la introducción de las redes sociales los progenitores se muestran totalmente dependientes de sus hijos, mucho más socializados en el uso de las nuevas tecnologías. Este fenómeno en apariencia neutral, no debe hacer olvidar que las redes sociales son nuevos espacios de sociabilidad que escapan del control familiar, señalando un mayor riesgo de vulnerabilidad ante el poco manejo de los padres.

## 5. CONCLUSIONES

Tal y como diagnosticaron multitud de sociólogos a finales del siglo XX, las sociedades avanzadas asisten al desarrollo de una nueva época caracterizada por el nacimiento de nuevos riesgos en todas las esferas sociales. En este trabajo se han analizado sobre todo los concernientes al cambio familiar y a las nuevas tecnologías. Tradicionalmente la familia ha destacado por su función socializadora, siendo la principal institución para la reproducción social y catalizadora de los cambios sociales. Sin embargo, el desarrollo de las nuevas tecnologías tiene múltiples efectos en la esfera familiar, los cuales de forma silenciosa pero cada vez más rápido inciden en los principales pilares de esta institución.

Este estudio se ha centrado en analizar el impacto de los nuevos riesgos sociales en dos generaciones coetáneas en el tiempo, la compuesta por padres con hijos menores de edad, y la de jóvenes de 18 a 29 años. Ambas generaciones se han socializado en las nuevas tecnologías y es interesante profundizar en cómo cada una de ellas perciben estos riesgos. Los resultados han mostrado que tanto un grupo como otro son conscientes de los nuevos riesgos a los que se enfrentan como consecuencia de la mayor disponibilidad de información a través de las nuevas tecnologías. Sin embargo, tanto padres como jóvenes tienden a hacer un uso diferenciado de Internet, optando más los padres por una mayor seguridad, que se traduce en dificultar sobre todo el acceso a los menores; frente a la posición de los jóvenes, más a favor de permitir el acceso a la información.

Los padres se introducen en un ámbito tecnológico donde los que mejor se desenvuelven son sus hijos y ello despierta muchas inseguridades y riesgos. Aproximadamente uno de cada tres progenitores ha tenido que pedir ayuda a sus hijos al enfrentarse a las nuevas tecnologías, curiosamente los más formados; lo cual esconde que debe haber padres mucho más dependientes que ni siquiera han solicitado esta ayuda. Este indicador revela el importante factor de riesgo de estas tecnologías, donde por primera vez menores cada vez más autónomos, reciben una amplia diversidad de información que escapa casi totalmente al control familiar. La respuesta como sociedad no es fácil y no debe luchar a contra corriente, siendo cada vez más importante la formación en valores de los jóvenes, ayudarles a construir su autonomía haciéndoles ver también los riesgos y la necesaria responsabilidad. Parece que las campañas desarrolladas en los últimos años han tenido éxito en relación a la percepción de riesgos derivados de las TICs, el reto ahora es como gestionarlos.

## **Bibliografía**

- AYUSO, L. (2010)** "Juventud y familia a comienzos del siglo XXI" en P. González (Coord.) Jóvenes Españoles 2010, Madrid, Ediciones SM, 115-174.
- AYUSO, L. (2014)** "El impacto de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TIC) en el cambio familiar en España", Revista Española de Sociología (en prensa).
- BAUMAN, Z. (2001)** La sociedad individualizada. Madrid: Cátedra. **BECK, U. (2002)** La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad. Madrid: Paidós.
- BLINN-PIKE, L. (2009)** Technology and the Family: An Overview From the 1980s to the Present, Marriage and Family Review, 45: 567- 575.
- DE SINGLY, F. (2003)** Les uns avec les autres. Quand l'individualisme crée du lien, Paris, Armand Colin.
- GARDNER, H., y K. DAVIS (2013)** The app generation. How today's youth navigate identity, intimacy, and imagination in a digital world. New Haven: Yale University Press.
- GONZÁLEZ BLASCO, P. (Coord.) (2010)** Jóvenes Españoles 2010, Madrid, Ediciones SM.
- INJUVE (2012)** Informe Juventud en España 2012, INJUVE: Madrid.
- LANIGAN, J. (2009)** "A sociotechnological Model for Family Research and Intervention: How Information and Communication Technologies Affect Family Life" Family Research Issues, 45:587- 609.
- MEIL, G. (1999):** La postmodernización de la familia española. Madrid, Acento.
- MEIL, G. (2006)** Padres e hijos en la España actual, Barcelona, La Caixa.
- MEGIAS, I., y E. RODRIGUEZ (2014)** Jóvenes y comunicación. La impronta de lo virtual. Madrid: FAD.
- MESCH, G. (2006)** "Family relations and the Internet: Exploring a Family Boundaries Approach", The Journal of Family Communication 6 (2), 119-138.
- MORENO, A., A. LOPEZ, Y S. SEGADO (2012)** "La transición de los jóvenes a la vida adulta. Crisis económica y emancipación tardía, Barcelona, La Caixa".
- TORRES, C., ROBLES, J M., MOLINA, O. (2011)** "¿Por qué usamos la tecnología de la información y las comunicaciones? Un estudio sobre las bases sociales de la utilidad individual de Internet" Revista Internacional de Sociología, 69, 371-392.